

## CARTA DEFENSIVA,

QUE SOBRE EL PRIMER TOMO del Teatro Crítico Universal, que dió á luz el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjoó, le escribió su mas aficionado amigo D. Martin Martinez, Doctor en Medicina, y Médico Honorario de Familia de S. M. Profesor de Anatomía, Exâminador del Proto-Medicato, Socio, y actual Presidente de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, &c.

**M**Andame V. Rma. decir mi parecer sobre el primer tomo de su *Teatro Crítico Universal*; y siendo imprescindibles su precepto, y mi obediencia, no he tenido poco que hacer en saber desnudarme del sublime concepto, y apasionada veneracion con que miro qualquier Escrito de V. Rma. para constituirme en el estado de indiferencia, que pide la verdadera crítica.

Solicita V. Rma. desterrar los errores populares: empeño tan propio de su generoso, y nada vulgar ingenio, como de su extendida, y no comun erudicion. Nunca, Padre Rmo. se logra el fin de semejantes obras, porque el vulgo siempre se queda vulgo, y así el mundo se queda como estaba; pero siempre se logra el intento, porque siendo todos deudores al público de contribuirle con el fruto de nuestras reflexiones, y experiencias, solo es detestable quien satisfecho con la ruin mecánica de tener que comer, se olvida de la noble tarea de buscar que enseñar: *Enitendum est (dice Salustio) non degere veluti pecora, que natura prona, & ventri obedientia finxit.*

El insigne Francisco Bacon de Verulamio, el hombre, entre los Naturalistas, de mejores entrañas, y talentos que ha parido la naturaleza, y á quien deben el aumento que hoy tienen (y me atrevo á decir el que tendrán) todas las

Artes naturales, solicitó, paseándose por ellas, dar la induccion metódica de buscar la verdad, para así desterrar el error. V. Rma. nuevo Verulamio Español, discurriendo no menos dueño por todas las Ciencias, solicita desterrar el error, para que así parezca la verdad: la erudicion en ambos es disputable, el orden analytico diverso, el fin uno.

En nuestra España, feracísima de ingenios, pero escasa de cultura, se contentan nuestros Sabios con meter su hoz en la mies propia, fundada sobre los cimientos de una acomodada Filosofia, sin desear de las demas Artes mas que una ordinaria, y superficialísima tintura. Por eso me ha sido V. Rma. admirable entre los demas: porque como prodigioso monstruo de erudicion, no contentándose con meter su hoz en la mies Teológica, y Moral, que le son propisimas, la introducé en todas las demas Profesiones con tal acierto, y valentía, como que no le son ajenas; y siéndolo para mí casi todas, no obstante diré con ligereza, y como por lugares comunes, sobre cada Discurso mi sentir, por complacer al concepto de V. Rma. tomándome la libertad de extenderme algo mas en la Medicina, como facultad de quien, aunque no bien inquilino, no soy del todo huesped.

**E**N el primer Discurso de la *Voz del Pueblo* sale V. Rma. al opósito del numeroso batallon de necios, que tienen canonizada entre sus sentencias que la *Voz del Pueblo es Voz de Dios*; siendo la contradictoria recibida sentencia entre los mas sabios. Séneca dice que *lo mejor no agrada á los mas, y que es argumento de falsedad la muchedumbre*: la razon es, porque el vulgo no vive por razon, sino por exemplo; y mas vá por donde se vá, que por donde se ha de ir. Sus opiniones mas son conspiracion, que consentimiento; porque mas son hijas del tumulto, que de la reflexión. No hay cosa mas parecida al pueblo de las gentes, que el vulgo de las aguas; facil á tomar movimiento, y aun precipicio: cada gota debil, y poco activa; pero todo el torrente furioso, é irresistible: el correr un pequeño

arroyo, aunque sea á despeñarse, es bastante pretexto para seguirle todo un abysmo de olas: quanto mas antiguo el origen, tanto mas impetuoso el curso: ni respeta su furor al edificio mas bien fundado, ni á la muralla mas segura; y si por acaso tropieza en alguna constante roca, ya que no pueda desquiciarla, explica en la detencion su combate, en la espuma su enojo, y en el murmurio su venganza. Pero al paso de su obstinacion, es monstruo de tan raro capricho, que á la mas leve determinacion suele tomar contrario rumbo, aunque rara vez el mas llano, y seguro. Esto nos enseñó Diógenes, quando en un gran concurso que salia del Teatro, se puso á entrar, rompiendo por entre la muchedumbre; y preguntado por qué con esta accion desayraba el crédito de su prudencia: sentenciosamente respondió: *Siempre estudié en ir contra la multitud, para así mejor acertar.*

## §. II.

EL segundo, y quarto Discurso son un extracto de la política civil, y christiana; pues fuera de que es mas acomodada temporalmente la práctica de la virtud que la del vicio, aun quando no lo fuera, la haria desabrida el temor de la pena, que quanto mas coja, y de tardo pie, tanto llega mas dura, y pesada:

*Rarò antecedentem scelestum deseruit pede pœna claudo.*  
Por lo que fue adagio entre los antiguos, que *los Dioses temian pies de lana, y manos de hierro.*

## §. III.

EL tercer punto de la humilde, y alta fortuna es un Iris de paz, que viene influyendo alegría á los mortales, y borrando los antiguos fantásticos motivos de su envidia: justifica á la Providencia en la igual distribucion de las fortunas, probando que *laboribus omnia Dii vendunt*; y así, que las mayores dignidades las vende Dios á mayor precio; pues al paso que dá mas que comer, suele dár menos gana. Son sin duda los bienes temporales como los manja-

res delicados, que quanto mas sabrosos, tanto mas hueso tienen que roer, espinas que temer, y superfluidades que desaprovechar. Toda nuestra desgracia está en no conocerlo, pues pesamos las fortunas á bulto, sin descontar las taras; pero desde hoy ya con las ilustres pruebas que V. Rma. nos franquea, espero que nos vuelva á todos la dicha, volviéndonos el conocimiento; para que así cante Virgilio con tanta razon como dulzura:

*O fortunatos nimium, sua si bona norint  
Agrícolas!*

## §. IV.

EN la séptima Disertacion, donde se prueba que la aplicacion á las letras, y manejo de los libros no daña á la salud, juzgo que en esto todos los excesos son viciosos; pues así como el cuerpo con falta de alimento se ahila, y con sobra se ahita, ó con el demasiado exercicio se disuelve, y con el poco se entorpece; así la mente, sin el debido pasto de la meditacion, se debilita, y con el demasiado exercicio de sus potencias se enerva; pues tanto suele exceder en esto, que enferma, y hace enfermar al cuerpo con crudos conceptos, y melancólicas, é indigestas ideas: uno, y otro extremo son viciosos: *Medio tutissimus ibis.*

## §. V.

EL Discurso sobre la Astrología es tan conforme al mejor sentir de los prudentes, que no dexa que decir, sino que admirar. Tiénense estos juicios astrológicos, ó vanas predicciones de los efectos de eclipses, y cometas por cavilacion de supersticiosos, pasatiempo de desocupados, nutrimento de astutos, y embeleso de crédulos.

El vulgo está tercamente impuesto en darlos ciega fé contra lo que enseña la Sacra Escritura por Jeremías, cap. 10. *A signis Cœli nolite metuere, quæ timent gentes, quia leges Populorum vanæ sunt. De las señales del Cielo, que temen las gentes, no temais, porque las leyes de los Pueblos son vanas;* y nuestro Pueblo es tan Pueblo, y muchos que se tienen por gentes, que no solo temen los signos del

Cielo, sino los antojos del Reportorio. Cítase un pronóstico casualmente sucedido, sin que basten á quitarle el crédito muchos no sucedidos, y pronosticados. Como si jugando en combinaciones, no fuera moralmente imposible errarlo todo: que el que aun sin puntería tira muchas veces, alguna dá en el blanco; y no hay tan desatinado Herrador, que no dé tal qual golpe en el clavo, por mas que dé ciento en la herradura. Todos estos pronósticos se parecen al ridículo Oráculo de Tiresias, segun Horacio:

*O! Laertiade, quidquid dicam, aut erit, aut non.*

Y así habian de acabar los Piscatores;

*De quanto he dicho, el Cielo me es testigo,*

*Que será, ó no será lo que yo digo.*

Porque mirándolo con reflexion, ¿sobre qué razon, ó experiencia fundan los Astrólogos estos soñados influxos de Astros, y Planetas? ¿De qué sabrán que Marte quema, y Saturno enfria? Dirán quizás, que porque Marte es roxo, y Saturno ceniciento: con que por este arancel tambien dirán que el clavel quema, y la cal enfria; y si dixeren que experimentan salir calor de Marte, no sé yo cómo saben que viene de él, y no de otra causa.

¿Por dónde habrán adivinado cuál es la casa, y exaltacion de cada Planeta? Acaso responderán que porque Dios le crió allí. Pero como ninguno de ellos fue testigo de esta grande obra, debemos creer que ninguno de ellos lo sabe. Fuera de que esta division de casas es voluntaria, y diversa, segun varios; y el influxo, en caso de haberle, fuera uno, y natural: luego para rastrear el influxo es impertinente la tal division; como que lo que es natural no puede gobernarse por el plácito de los hombres. Y aun suponiendo legitima la division, ¿no es cosa ridícula creer que quando uno nace, la fortuna de sus hermanos esté escrita en la tercera casa, la de sus padres en la quarta, de sus hijos en la quinta, de su muger en la séptima, y de los amigos en la undécima? ¿No es extravagante cosa que un Planeta mande en España, y otro le quite el mando en Caravanchel? Y en fin, ¿no es necedad que Aries domine en

la cabeza, teniendo demasiada, y Piscis en los pies, no teniéndolos?

Pero permitamos que haya estos entusiásticos influxos, casas, y exáltaciones, y que sean verdaderos los delirios, ó chochees de Caldeos, y Egypcios; toda la Astrología de un País no puede servir para otro; y si no, díganme ¿qué Astrología tendrán los que habitan debaxo del Polo, donde no hay parte Oriente, ni Occidente, y donde siempre estan en un mismo aspecto las Estrellas fixas, y el Zodiaco?

Quisiera preguntar tambien, ya que señalan influxo á todos los Astros, y Planetas, ¿qué influxo tienen las *Ansas de Saturno*, y los *Satélites de Júpiter*? ¿O por qué á la insigne *Via Lactea*, compuesta de innumerables Estrellas conglomeradas, no la han dado especial influencia, habiéndosela señalado á otros Astros mas nebulosos, y pequeños? Ya veo que no hay vacante, porque todos los dominios, y empleos estan dados; pero podian señalarles la futura.

Pues pasemos al poder que dán á la Luna. Dicen que en estando esta en Aries, Tauro, ó Capricornio, no se ha de dar purga; porque siendo Signos ruminantes, habrá nausea, ó vómito. Graciosa locura! No solo trasladar las propiedades de aquellos animales, cuyos nombres arbitrariamente han puesto á sus Signos, sino hacer que de rechazo vuelvan sobre los purgados. Milagro es cómo estando la Luna en Aries, Tauro, ó Capricornio, no vedan á todos que jueguen, porque no topeten!

Tanto se teme el poderoso influxo de la Luna, que apenas hay muger (de los hombres lo callo de vergüenza) que no resista purgarse, hasta ver en el Almanak si es día de quadratura; y para casarse, que es negocio de mas entidad, jamas consultan al Piscator, y todas se casan, sin reparar en qué estado está la Luna. Para mí en todo caso, el dar la luz del Sol mas, ó menos, de lado, ó por detrás, á esta gran bola opaca, nada varía la virtud del influxo, y casi nada la del reflexo, principalmente para los que se

purgan á obscuras , y se casan á ciegas. El mejor día para purga es quando es necesaria : el mejor para caza quando hay mucha : para negocio quando se encuentra conveniencia ; y para casarse quando hay muger á gusto. Por menos de un real de plata se puede tener este Pronóstico , que sirve para todos los años ; que lo demas es necedad , ó supersticion , que nos dexaron por herencia los Moros , gente agorera , y que tanto aprecio hace de la Luna , que no solo la tiene por blason de sus armas , sino por regla de sus cómputos , y vaticinios. La mejor señal de catarros es quando el que está caliente se pone al frio : de fiebres podridas , garrotillos , y dolores de costado , quando despues de muchas lluvias viene calor ; y de viruelas quando corren. Entonces habrá mas enfermedades de sobrepardo , quando haya mas paridas ; y el haber mas paridas depende de haber mas preñadas. Esta es la pura verdad , y los demas son chismes que les achacan á las Estrellas.

Lo célebre de los Reportorios suele ser que ponen lo que debian olvidar , y olvidan lo que debian poner. Este año , anunciando varios sucesos , no anunciaron que habia de haber *dia del Corpus*. Mal sabrá los futuros contingentes á quien se le escapan los necesarios. Mas util fuera que hubiera Kalendarios , donde se observase la atmósfera , y cuerpos que mas de cerca nos circundan , porque estos tienen mayor poder , y aun único para la mutacion de los temporales , y sucesos de nuestra salud. Los Planetas , sobre no influir mas que luz remisa , é insensible calor , estan demasiado altos para nosotros. Por eso aquel famoso Sócrates jamas discurrió de Astros , ni Meteoros , porque decia con gracia : *Quæ supra nos , nil ad nos.*

Los Eclipses no incluyen mas mysterio que ser unos estorbos de la luz : con que para mí lo mismo quiere decir que se interponga entre el Sol , y mi vista el globo de la Luna , que un arbol , ó una tapia. La sombra de un texado , ó un sombrero para mí es un total eclipse. Tan nada terribles son estos espantajos de los Astrólogos , que cada día del Estío pudiéramos tomar á buen partido , que algun

planeta se pusiera por toldo entre el Sol , y nuestras moleras , y sería señal de menos tabardillos. Cada noche , interpuesta la tierra á nuestra vista , padece el Sol eclipse ; cuyo fatal influxo solo anuncia descanso , y sueño á los mortales. ; Bueno es esto para los que en día de eclipse no se atreven á salir de casa , por no quedarse muertos de repente !

Los Cometas son mas formidables , pues se cree que traen trás su cola mil calamidades , y plagas. Yo estoy en la opinion de que son unos Planetas vagabundos , y mas remotos , con que los temo menos que á los demas. Y si quando no hubiera cometas no hubiera guerras , pestes , tempestades , carestías , y muertes de Reyes , yo el primero creería que anunciaban esto ; pero como sin ellos lo veo , no creo que quando sucede , sucede por ellos.

¡ O qué gran beneficio hará V. Rma á la universidad de los hombres , si logra desterrar de su mente estos perjudiciales terrores , que aunque solo pánicos , suelen hacer efectos prodigiosos. Del Pueblo Chinense cuenta Oleario , que da tanta fé á sus Astrólogos , que si les pronostican enfermedad , ó muerte , enferman de aprehension , y mueren de miedo ; y qué mucho si á los nuestros los tienen engañados estos Piscatores , como si fueran Chinos. Tan insolente suele ser la terquedad , que del mismo ingenioso Cardano ( que dió en esta flaqueza ) se dice que murió el año que pronosticó ; y es que por salir con su tema , se abrevió con hambre la vida , midiéndola hasta el preciso término de su prediccion. Todas estas son boberías , que aunque para los ignorantes tienen mucho de cebo , no tienen mas de verdad que el último *Dios sobre todo* , que las honesta ; porque como notó el Poeta Filósofo :

*Prudens futuri temporis exitum*

*Caliginosa nocte premit Deus,*

*Ridetque , si mortalis ultrà*

*Fas trepidat:*

EN el duodécimo, y décimotercio Discurso son tan ciertas las conclusiones, que solo hallo de singular el modo de probarlas: esto es lo que tuvo por difícil Horacio, saber probar el sentir comun con modo singular: *Difficile est propriè communia dicere*: prenda que nadie puede negar á V. Rma. David en su tiempo alcanzó que la vida de los hombres se extendia á setenta años; y en los Potentados, quando mas, á ochenta, y de allí en adelante trabajos, y dolores; pues desde David acá nada ha acortado el término de la vida humana, pues hoy alcanzamos quien llega á ochenta, ciento, y algunos mas años de edad. En el Psalm. 89. dice: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni. Si autem in Potentatibus octoginta anni: & amplius eorum, labor, & dolor.* Y con menos exâgeracion lo nota el Eclesiástico, cap. 18. *Numerus dierum hominum, ut multum centum anni.* Todo lo que se nos cuenta de mayores edades, ó es milagroso, y divino, ó fabuloso, y poético, ó variedad de cómputos, pues los Egypcios contaban los meses, y las Lunas por años; y así mil años suyos corresponden á poco mas de ochenta nuestros. Lo mismo digo de las prodigiosas fuerzas que fingió la antigua poesía en Hércules, Milon, Hector, y Aquiles, y las extraordinarias estaturas; pues, ó son fábulas, ó monstruosidades, de que no carecen nuestros tiempos. Muchas veces he solido contemplar, viendo armas, y vestigios, que han quedado de quinientos años á esta parte, que no han perdido los hombres, y demás vivientes nada de su estatura, fuerza, y duracion; y á debilitarse el mundo sucesivamente (como el vulgo piensa), no fuera poco reparable en cinco siglos su detrimento. La verdadera causa de la decadencia en los hombres, es la frequencia de aflicciones, y vicios, por los quales

*Nil equidem durare diu sub imagine eadem  
Crediderim: Sic ad Ferrum venistis ab Auro  
Sæcula.*

EN el Consectario de la fábrica del Mundo, como la imaginó Descartes, me he de tomar la libertad de exponer algunas de mis reflexiones, para persuadir que esta fue solo una ingeniosa fantasía de este Filósofo, irreconciliable con las leyes del Universo, é incompatible con la constancia de su duracion. Y que aun reputándola no como sentencia, sino como hipótesis, en caso de haber Dios hecho sobre sus principios este mundo aspectable, no solo no se observarían los mismos fenómenos que hoy se observan; pero ni aun se hubiera podido formar, y mucho menos permanecer.

El primer reparo que se ofrece, supuestos los principios de este Filósofo, es, que al empezar el movimiento sobre su propio centro los cuerpos (ó sean cilíndricos, ó cúbicos), de que formó su caos, daríamos en el vacío (inconveniente que, segun Descartes no puede vencer toda la Omnipotencia de Dios). Pruébese, porque los cuerpos cúbicos no pudieron revolverse para que tropezasen sus ángulos, sin que se apartasen sus superficies; y por consiguiente, sin que dexasen en medio lugar sin cuerpo, no habiendo entonces materia sutil que le ocupase; porque suponemos que aun no estaba formada, siendo aquella la primera revolucion, ó movimiento.

Pero saltemos este difícil paso, y permitamos que llegaron á chocarse los ángulos: parece que ninguno podría separarse por la misma razon; pues no habiendo aún materia sutilísima, ó ramento, que llenase su hueco (porque esta se habia de hacer del ripio que se desmoronase), ó no podría separarse, ó darémos segunda vez en el vacío, de que tanto huimos.

Hay otra razon para que ningun ángulo pudiera separarse, y es, que siendo estos primordiales cuerpos cúbicos sumamente sólidos, y continuos, sin porosidad, ó flaqueza, no parece que tendrían principio de division, ni que habría fuerzas en la naturaleza para quebrantarlos; porque lo divisible es divisible por el hueco interpuesto; y lo in-